



## ¿Deberíamos tomar cualquier vacuna que se nos ofrezca?

**"Estas consideraciones nos muestran que es importante no pasar por alto las distinciones entre las diferentes vacunas contra el COVID-19".**



El 1 de Marzo, el gobernador de Massachusetts, Charlie Baker, dijo a los residentes de la ciudad de Mattapan que cuando se trata de las diversas vacunas COVID-19,

Todos estas son muy efectivas. La gente no necesita elegir una u otra. La gente debería vacunarse. Si tienes la oportunidad de recibir una vacuna, debes tomarla, sea la que sea.

La declaración amplia del gobernador parece suponer, primero, que todo el mundo debería recibir una vacuna contra el COVID-19 y, segundo, que no es necesario distinguir entre las diferentes vacunas que actualmente están en el mercado, como Moderna, Pfizer, Johnson & Johnson y eventualmente otras.

Esta perspectiva no reconoce los factores importantes que forman parte de la decisión de recibir una vacuna contra el COVID-19 en particular o cualquier otra vacuna.

Cuando se dispone de tratamientos nuevos o experimentales, inclusive nuevas vacunas, y tenemos un conocimiento limitado de sus efectos secundarios, eventos adversos, eficacia y consecuencias a largo plazo, es importante darse cuenta de que dichos tratamientos nunca son moralmente obligatorios ni para

un individuo. ni para toda una población. Si bien lograr la inmunidad colectiva es claramente un objetivo importante, de ninguna manera exige que todos estén inmunizados.

Por ejemplo, para aquellos individuos que son jóvenes, gozan de buena salud y no tienen comorbilidades, el riesgo de tener complicaciones secundarias a una infección por COVID-19, estadísticamente hablando, es muy bajo, a la par con los riesgos de ser vacunado, que son generalmente bajos. Por lo tanto, ellos podrían razonablemente negarse a recibir una vacuna.

Mientras tanto, para aquellos que son más vulnerables al coronavirus y sus efectos potencialmente dañinos, como aquellos que son obesos, ancianos, diabéticos o que enfrentan otras comorbilidades, tiene sentido que consideren el camino potencialmente más seguro de la vacunación, en lugar de arriesgarse a un encuentro dañino (o mortal) con el virus mismo. Cada persona debe pensar cuidadosamente si una vacuna contra el COVID-19 es apropiada para el conjunto de sus circunstancias.

Esto no es diferente a tomar decisiones sobre otras vacunas como la vacuna contra el herpes

# El Sentido de la Bioética

## ¿Deberíamos tomar cualquier vacuna que se nos ofrezca?

zóster o la vacuna anual contra la gripe. Cuando las personas envejecen, su probabilidad de contraer herpes zóster aumenta y por eso la CDC recomienda la vacuna contra el herpes zóster para las personas mayores de 50 años. Al igual que el COVID-19, cuanto mayor es usted, mayor es el riesgo y mayor es la necesidad de considerar la posibilidad de vacunación para evitar los síntomas dolorosos del herpes zóster.

Sin embargo, no es obligatorio que todo el mundo deba vacunarse contra el herpes zóster, o la vacuna contra la gripe o la vacuna contra el COVID-19, porque no todos enfrentan los mismos riesgos o se beneficiarían de ella en el mismo grado.

Al decidir qué vacuna recibir entre las vacunas COVID-19 aprobadas por la FDA, algunas pueden ser considerablemente más efectivas que otras y algunas pueden provocar efectos secundarios para ciertas personas.

Por ejemplo, un compuesto llamado polietilenglicol (PEG) ha sido identificado como un posible desencadenante de reacciones alérgicas o anafilácticas raras en algunos receptores de la vacuna, inclusive en pequeñas cantidades. Según los documentos de la FDA, tanto las vacunas Pfizer como Moderna contienen el PEG, mientras que la vacuna Johnson y Johnson no. Por lo tanto,

las personas con alergia al PEG tienen efectivamente una sola opción entre las tres vacunas autorizadas para uso de emergencia en los EE. UU.

Otra distinción entre las vacunas de Pfizer, Moderna y Johnson & Johnson es su asociación con líneas celulares que se derivaron originalmente de abortos humanos. Las vacunas Pfizer y Moderna no se producen o fabrican directamente en base a estas líneas celulares relacionadas con el aborto, mientras que la vacuna Johnson & Johnson se cultiva directamente en dichas células. Sin embargo, los tres fabricantes de vacunas han llevado a cabo pruebas complementarias utilizando estas líneas celulares.

El uso de líneas celulares derivadas del aborto en la investigación científica y el desarrollo industrial plantea importantes preocupaciones éticas.

Cuando se dispone de varias vacunas candidatas que son igualmente seguras y eficaces, los católicos pueden discernir en conciencia la necesidad de recibir una candidata que no esté asociada en absoluto, o que esté más distante, de las líneas celulares derivadas del aborto. Las personas con un riesgo relativamente bajo también pueden esperar a recibir una vacuna que no tenga conexión con el aborto, si aún no hay una disponible.

Pueden tomar estas decisiones como una cuestión de conciencia para evitar conflictos con la práctica moralmente inaceptable del aborto. Todos tenemos derecho a las vacunas sin conexión con estas líneas celulares. No obstante, la Iglesia también nos recuerda que se nos permite tomar, bajo protesta, cualquiera de las vacunas disponibles actualmente, incluso las más directamente asociadas con líneas celulares de abortos, si discernimos en conciencia que hay una razón seria o proporcionada para hacerlo. Necesitamos dar a cada una de estas opciones un verdadero discernimiento reflexivo y en oración.

En conjunto, estas consideraciones nos muestran que es importante no pasar por alto las distinciones entre las diferentes vacunas contra el COVID-19 y suponer, como hace el gobernador Baker, que todos deben obtener la primera versión que esté disponible.

Más bien, cada uno de nosotros debe tomar decisiones cuidadosas sobre su propia salud y al mismo tiempo tomar decisiones concienzudas a la luz de preocupaciones morales legítimas.

*El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center ([www.ncbcenter.org](http://www.ncbcenter.org)) y [FatherTad.com](http://FatherTad.com). Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.*

